

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La identificación proyectiva.

Turano, Malco Emmanuel.

Cita:

Turano, Malco Emmanuel (2023). *La identificación proyectiva*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/491>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/sx1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA

Turano, Malco Emmanuel
Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es trazar un posible recorrido para el concepto de Identificación Proyectiva desde su introducción por Edoardo Weiss, hacia las modificaciones que sufrió con Marjorie Brierley, llegando finalmente a la conceptualización propuesta por Melanie Klein. En el marco de esta investigación, se propone reflexionar acerca de la importancia de este mecanismo psíquico en el abordaje terapéutico con adultos, sirviéndose de aportes que funcionen a fin de orientar el camino a seguir de posteriores investigaciones.

Palabras clave

Identificación proyectiva - Identidad - Mecanismo psíquico - Proyección

ABSTRACT

PROJECTIVE IDENTIFICATION

The aim of this paper is to trace a possible path of the concept of projective identification from the time the term was coined by Edoardo Weiss, to the modifications it underwent with Marjorie Brierley, finally reaching the conceptualization proposed by Melanie Klein. Within the framework of this research, it is proposed to reflect on the importance of this psychic mechanism in the therapeutic approach with adults, with useful contributions in order to guide the way to follow in subsequent investigations.

Keywords

Projective identification - Identity - Psychic mechanic - Projection

Introducción

La identificación proyectiva como concepto psicoanalítico ha sido desarrollado por diversos autores, y durante el camino ha experimentado significativas modificaciones. La identificación constituye uno de los conceptos fundamentales en la teoría psicoanalítica. Fue Sigmund Freud quien en las cartas a Fliess comenzó utilizando el término de “identificación histérica”. Así es, en el conocido caso Dora, Freud (1905) expone su interpretación como analista a las identificaciones de la joven con la gobernanta, lo que constituye la primera identificación descrita por el autor. Más adelante, la descripción de los diferentes tipos de identificación tiene en cuenta los mecanismos y motivaciones a partir de los que se expresan. En posible sostener que lo que subyace a toda identificación es una relación entre sujeto y objeto de carácter emocional que los une, por lo que no basta solamente con que existan características comunes entre

ambos sino que también es necesaria la emoción que permite dicha unión.

En *Psicología de las masas y Análisis del Yo*, Freud (1921) expone su conceptualización de la identificación en relación a la relación objetal. El autor señala la importancia de la identificación para las relaciones; en primer lugar, definiéndola como forma originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, sustituyendo la ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva a partir de la introyección del objeto en el Yo; y en tercer lugar, a partir de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea la comunidad, más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder a una nueva ligazón. La diferenciación entre los términos “identificación proyectiva” y “proyección” resulta, muchas veces, difícil de determinar; por lo que, muchos analistas kleinianos sostienen que no hay diferencias sustanciales entre los conceptos. Lo cierto es que Klein habría usado en múltiples ocasiones la “identificación proyectiva” en lugar de “proyección”. Tal es así que algunos autores, como Grotstein (2005) en su libro *Identificación proyectiva y escisión*, señalan que la diferencia entre ambos términos es inexistente, e incluso autores como Steiner (1999) afirman que el uso diferenciado de ambos términos por parte de Klein era poco exacto, dando lugar a creer que no existía tal distinción. Lo cierto es que en la obra kleiniana el término “identificación proyectiva” se utiliza por primera vez en 1946. En *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides* (1946), Klein conceptualiza una identificación caracterizada por un proyectar dentro. En 1955, Klein publica *Sobre la Identificación*, un escrito cuyo propósito es aclarar el concepto; por lo tanto, es posible sostener que la diferenciación estaba dada y la autora pretendía plasmarla. El problema se ubica en torno a la importancia de individualizar cómo y dónde se manifiesta la identificación y cuáles son las motivaciones que la ponen en marcha. En términos de Massidda (2013), la identificación proyectiva es el vehículo que Klein utiliza para profundizar el estudio de los mecanismos psíquicos precoces que intervienen en la construcción del lazo afectivo con la madre, mientras que la identificación es la encargada de hacer que esa ligazón entre la madre y el niño se perpetúe. Para la autora, este vínculo será seguido por la posición depresiva que configurará nuevas posiciones de esta ligazón.

Entonces, podemos afirmar que la proyección constituye un mecanismo de defensa más bien restringido y limitado a partir del cual el sujeto rechaza aquellos aspectos propios que le suponen un conflicto, o devienen en angustia. Del otro lado,

en cuanto a la identificación proyectiva podemos sostener que se trata de un mecanismo mucho más complejo, una identificación *per se*, a partir de la cual el sujeto queda en estrecho vínculo con lo proyectado que nace con las motivaciones de la identificación misma.

En relación al concepto de introyección, es importante señalar que este tuvo lugar a partir de la conceptualización de identificación, desarrollado por Ferenczi (1909) como la modalidad de incorporación o mecanismo que subyace a la identificación. En referencia al proceso de identificación, la teoría kleiniana se fundamenta en la introyección y la proyección, que se anudan a la identificación. En este momento considero que estamos en condiciones de tomar la definición de la autora en relación a la identificación proyectiva, quien sostiene que se trata del mecanismo que tiene lugar a partir de la fantasía omnipotente de las partes no deseadas del Yo que pueden ser disociadas, proyectadas y controladas en el objeto en el cual se han proyectado.

Desarrollo

La identificación, siguiendo a Freud (1921), permite la elección de objeto. Tal como el autor lo expone, la identificación se da a partir de lo que se quisiera ser, y posteriormente se ubica una elección del objeto en relación con el deseo (1921). Ahora bien, el concepto de identificación puede ser ubicado por vez primera en Freud, pero ¿Qué sucede con la identificación proyectiva? Este término tuvo lugar en 1925 de la mano de Edoardo Weiss, reconocido como el primer psicoanalista italiano, que se ha interesado por el estudio de los procesos proyectivos e introyectivos. Luego, el término fue abandonado durante un tiempo, momento en el cual tuvo lugar el concepto de re-extrayección o extrayección secundaria. Lo que señala Weiss es que el término identificación debería remitirse a una modalidad de incorporación inconsciente. Será entonces a partir de los trabajos de la autora Marjorie Brierley que el concepto vuelve a circular una vez más entre los autores. Luego de algunas décadas desde la primera publicación de Weiss hasta este escrito es posible afirmar que el concepto ha variado. Las consideraciones de la autora a propósito de la identificación, se corresponden con las relaciones objetales y definitivas. Es entonces reconocida como el instrumento fundamental para el desarrollo psicológico. En relación a esto, Brierley (1945) sostiene que las relaciones disociadas son proyectadas sobre un objeto en el mundo externo o interno del sujeto e identificadas con él.

Es interesante continuar ahora con la teoría de Melanie Klein, que habiéndose basado en la teoría del aparato psíquico Freudiano agrega que las experiencias del mundo interno son un eje central en el aparato, e identifica a las fantasías inconscientes que subyacen a todo proceso mental. Estas fantasías son entendidas como representaciones mentales de los hechos y sensaciones que se configuran a partir de la relación sujeto-objeto. La autora sostiene que el sujeto presenta un Yo primitivo que le permite establecer vínculos con el medio externo a partir del

mecanismo de la proyección. En consecuencia, introyecta los estímulos producidos anteriormente.

En relación a la identificación proyectiva, Melanie Klein introdujo el término en 1946, en *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Cuando el recién nacido establece una relación objetal con características determinadas, éstas dependen de los contenidos de lo que ha proyectado. La autora otorga gran relevancia a los objetos primarios, tales como el pecho y la madre, ya que están relacionados directamente con las primeras experiencias de ansiedad, denominadas como persecutorias y depresivas. En un primer momento, el bebé internaliza estos objetos primarios; en consecuencia, surge la interacción entre la introyección y la proyección. Ambos términos en la teoría kleiniana están anudados al proceso de identificación y de estructuración del mundo interno y externo del niño. Lo que allí introyecta el niño son precisamente las emociones de amor y odio, que se relacionan con la gratificación y la frustración. Durante los primeros meses de vida del bebé, en donde aún el Yo no está integrado, predomina la ansiedad de persecución por lo que se experimenta entonces la disociación, que en conjunto con la proyección de esas partes disociadas constituye la identificación proyectiva como mecanismo de defensa del Yo ante las ansiedades persecutorias. En el bebé, las fantasías sádicas de destrucción dan lugar a los sentimientos con los que se las internaliza. Éstas pretenden aniquilar y vaciar al objeto, al mismo tiempo que ubican en él las partes del Yo que han sido disociadas previamente. De esta manera, aquello que pertenecía al Yo pero que fue disociado por el bebé debido a que fue considerado malo, es proyectado hacia la madre, a quien aún se halla identificado por contener dichas partes del yo disociadas. Siendo riguroso con la teoría kleiniana, no es solamente a la madre a quien proyecta estos contenidos sino al mundo externo. He aquí el funcionamiento del mecanismo denominado como identificación proyectiva. Respecto al funcionamiento de la identificación proyectiva, es posible afirmar que, según Klein, es fundamental para la comunicación entre las personas. En *Sobre la identificación* (1965), la autora estudia a la identificación proyectiva como un proceso normal que tiene implicancias en la empatía y el vínculo. Esto se produce porque tiene lugar la proyección de lo bueno del Yo a objetos externos, y permite comprender las actitudes y el comportamiento del otro. Por tanto, es posible aseverar que el mecanismo está relacionado íntimamente con la comunicación. La identificación proyectiva patológica, en cambio, tendrá lugar cuando lo proyectado al objeto sea rechazado, de modo tal que no admita lo que el sujeto ha señalado como angustiante. También lo es cuando se produce excesivamente, con una naturaleza impotente y violenta.

El resultado del funcionamiento extremo de la identificación proyectiva constituye un debilitamiento del Yo, debido a que gran parte de éste permanece ahora en el objeto y no así en el sujeto. A su vez, es posible dar cuenta de perturbaciones en el sentimiento de identidad, que configura cuadros psicóticos y es-

tados confusionales graves, como resultado. En aquellos casos en donde este mecanismo tiene lugar con violencia, lo escindido y proyectado del Yo del sujeto es vivido como una pérdida, que el sujeto sentirá como reacción depresiva a partir del empobrecimiento del Yo.

Considero oportuno continuar con la Teoría del Pensamiento de Wilfred Bion (1966), quien ha tomado los aportes Freudianos y kleinianos para darle paso a su teoría, entendiendo a la mente como el aparato capaz percibir experiencias emocionales, organizarlas y, finalmente, generar significados para desarrollarse y crecer. Además el autor se ha centrado en la exposición de la identificación proyectiva a partir de la conceptualización de Melanie Klein. La identificación proyectiva, según Bion (1966), es una fantasía omnipotente en la que se disocian partes indeseables o valoradas de la personalidad y se ubican en el objeto. A partir de la identificación proyectiva, el autor afirma que tiene lugar el “proceso de pensamiento” (1966). La fantasía omnipotente le permite a los sujetos llevar a cabo acciones en la realidad de modo tal que esta fantasía está en estrecha relación coherente con la realidad. La fantasía omnipotente no debe ser un mecanismo de huida de la realidad y de los sentimientos no deseados, porque de esta manera estamos en presencia de lo que Melanie Klein denominó como Identificación proyectiva excesiva.

A su vez, Bion (1966) señala que no sería posible sostener que la identificación proyectiva diera lugar al desarrollo del pensamiento si no tenemos en cuenta el mecanismo de la introyección a partir del cual el sujeto intenta acumular los objetos internos buenos. El autor relaciona el concepto con la tolerancia a la frustración y continúa afirmando que si un niño cuenta con capacidad de tolerar la frustración, entonces el sentido de realidad le permitirá funcionar por encima de los mecanismos omnipotentes, ya que predomina el principio de realidad. En caso de que así sea, la identificación proyectiva será la etapa que dará origen a su capacidad para pensar.

Aquí es posible señalar la diferencia teórica de ambos autores en relación a la identificación proyectiva. Mientras que para Klein la identificación proyectiva constituye un proceso intrapsíquico narcisista que tiene lugar gracias a las fantasías inconscientes (Klein 1946); para Bion (1966), el concepto es entendido como un fenómeno interpersonal en el que los objetos se influyen unos a otros. A fin de representar este proceso, el autor (1966) enuncia dos conceptos pertenecientes a su teoría; estos son el continente y el contenido. El continente tiene por función recibir el contenido, allí es proyectado un material. El contenido es aquello que es proyectado. Ejemplificando estos términos es posible tomar a la madre del bebé como continente a partir de su función recibiendo los contenidos, entendiendo que estos pueden ser emociones, pensamientos, entre otros. Este material proyectado puede ser modificado y transformado en un objeto que es tolerable para que el bebé pueda mantenerse en él; y si el proceso está restringido o deshabilitado, la emoción puede

ser negada, y el material proyectado es introyectado nuevamente, lo que aumenta, en consecuencia, las cualidades persecutorias en el bebé.

Además es necesario introducir el concepto de “función de *reverie*” puesto que guiará este estudio. La función de *reverie* se define como la actitud de la madre frente a las necesidades del bebé, recibiendo lo que él proyecta, y modificándolo en función de su contenido. Es una cualidad psíquica de amor - odio, que servirá al niño como experiencia emocional. En los casos en que la madre no cumple de manera óptima esta función de *reverie*, el niño se verá afectado puesto que no tolerará la ansiedad que le produce recibir los elementos proyectados en primera instancia. En consecuencia, no podrá integrarlos para producir pensamientos y deberá valerse solamente de una identificación proyectiva que ha quedado truncada. Esta función es denominada por Bion (1966) como función beta, ya que el contenido es devuelto de la misma forma que ha sido recibido, cuando lo que se esperaba es que sufra una modificación, lo que significa una función alfa. Para Bion (1966), la función alfa tiene lugar como proceso de las experiencias sensoriales y emocionales que permite el pensamiento onírico. Es fundamental para el autor que el pasaje de elementos beta a alfa tenga lugar, ya que los elementos beta constituyen los elementos que no fueron procesados psíquicamente. Estos últimos son utilizados únicamente en la identificación proyectiva y no en los procesos oníricos. De esta manera, según Bion, tendrá lugar la psicosis en sujetos que no han procesado las experiencias emocionales a fin de convertirlas en elementos alfa; pues allí no se distinguen los pensamientos conscientes de los inconscientes, la realidad de la fantasía. Luego W. Bion (1966) continúa con su estudio sobre las psicosis, y diferencia dos tipos de personalidades, una psicótica y otra no psicótica. El autor concluye en esto a partir de las proyecciones de partes de la personalidad en relación a la percepción de la realidad externa e interna y la expulsión de lo escindido. En términos de Bion (1957), el desarrollo de la esquizofrenia tiene lugar a partir de diferentes factores, entre ellos el ambiente y la personalidad; y a partir de las siguientes características estudia la personalidad psicótica: preponderancia de impulsos destructivos y sadismo; odio de la realidad interna y externa y a todos los aspectos de la mente que hacen a su reconocimiento; terror de aniquilación inminente y relaciones objetales prematuras y dependientes. A su vez, las características propias de la personalidad psicótica son los mecanismos de la identificación proyectiva y la fragmentación de la personalidad, con alteraciones de la percepción de la realidad. El autor infiere que es consecuencia de un pasaje perturbado desde la posición esquizoparanoide hacia la posición depresiva (Bion, 1957).

A su vez, el autor relaciona las psicosis con un pensamiento cuyas funciones se encuentran alteradas. La alteración del psicótico es a nivel de las funciones alfa, ya que se han introyectado nuevamente elementos beta, no simbolizados y procesados. Sus implicancias se observan a partir de las relaciones de objeto

que tiene el sujeto psicótico. Avanzando en esta línea, la personalidad formada a partir de la conjunción de estos contenidos introyectados nuevamente, permiten señalar la presencia de alucinaciones y delirios. En este nivel, lo no simbolizado afecta al pensamiento verbal por lo que, la utilización del lenguaje también será particular en la psicosis.

Conclusiones

En el desarrollo del presente trabajo, se ha recorrido la conceptualización de la identificación proyectiva resaltando diferentes épocas mencionando autores diversos, a fin de plasmar los principales desarrollos. Según lo expuesto anteriormente es posible concluir sosteniendo que la identificación proyectiva desempeña un rol esencial en la estructuración del Yo y del Superyó, lo que le confiere gran importancia en el desarrollo del aparato psíquico, participando conjuntamente en el proceso de pensamiento y en el desarrollo de la personalidad. Tomando la Teoría del Pensamiento de Bion, es posible sostener que la identificación proyectiva es el mecanismo que dará lugar al proceso de pensamiento, contribuyendo de esta manera al desarrollo del aparato para pensar, que se verá afectado en casos en los que los cuidadores del sujeto no llevan a cabo sus funciones de manera óptima. Además es posible señalar que el valor heurístico del concepto puede ser plasmado en diversos casos, lo que permite la identificación en el análisis para la correcta orientación en el tratamiento, aquí no sólo se lo ubica como un mero mecanismo de defensa sino como una categoría mayor, que tiene lugar en términos del vínculo paciente-terapeuta, específicamente en la relación transferencial y contratransferencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, W. (1969). Problemas del Campo Psicoanalítico. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.
- Bion, W. R. (1957). Desarrollo del pensamiento esquizofrénico. *Int. J. of Psycho-Anal.*, 38.
- Bion, W. R. (1962). Una teoría del pensamiento. En *Una teoría del pensar* (pp. 151-164). Buenos Aires: Hormé.
- Bion, W. R. (1966). Elementos del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1967). Volviendo a pensar. Buenos Aires: Hormé.
- Brierley, M. (1945). Further Notes on the Implications of Psycho - Analysis: *Matapsychology and Personology*. *Int. J. Psychoanal.*
- Ferenczi, S. (1909). Introyección y transferencia. En *Sexo y Psicoanálisis*. Hormé, Bs As.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Vol. VII. *Obras completas* de Freud en: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo, Vol. XVIII. *Obras completas* de Freud en: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. Vol. XIX. *Obras completas* de Freud en: Amorrortu, Buenos Aires.
- Grinberg, L. (1956). Sobre algunos problemas de técnica psicoanalítica determinados por la identificación proyectiva y contraidentificación proyectiva. *Rev. de Psicoan.*, 13: 507-511.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras completas*, Tomo III, Paidós, Barcelona.
- Klein, M. (1932). El psicoanálisis de niños. *Obras completas*. Tomo II, Paidós, Barcelona.
- Klein, M. (1955). Sobre la identificación. En *Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Massidda, G. (2013). Identificación proyectiva: entre creatividad, criptomnesia y plagio. Buenos Aires. Ediciones Biebel.
- Weiss, E. (1947). Proyección, extrayección y objetivación. *Revista de Psicoanálisis*, 5 (4): 984-1002.